EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV. DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA NÚM. 12874

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 10 DE OCTUBRE DE 1904

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

LA TUBERCULOSIS

DISPENSARIOS

La creación de Dispensarios antituberculosos ideada por Calmette, además de tener por objeto facilitar al tuberculoso indigente recursos médicos y de otra índole para proporcionarle su curación, persigue el fin utilísimo de inculcar todas las instrucciones que aseguren en las mejores condiciones posibles, la higiene del enfermo en su domicilio, preservando del contagio á cuantos le rodean y de los cuales no se puede separar.

Los Dispensarios disminuyen la mortalidad de la tuberculosis curando á muchos enfermos; por eso es una necesidad humanitaria que llena un fin curativo, tanto por los medicamentos que en él se administran como por los socorros que se reparten á fin de que la alimentación esté en consonancia con su estado.

Tan utilísima institución, obra de la Caridad, puede y debe instalarse desde luego en Cartagena, y éste á nuestro juicio debe ser el primer paso que deba dar la Asociación Antituberculosa, así que esté constituída y para que el público forme una idea de los gastos que puede ocasionar su instalación y sostenimiento, publicamos un boceto de presupuesto, susceptible, claro está, de ampliaciones ó reducciones; pero bastante á hacer comprender la importancia del desembolso necesario.

Suponemos un Dispensario establecido en una casa de alquiler en sitio céntrico, y que debe tener cuatro habitaciones utilizables, sala de espera, de desinfección, de reconocimiento y de distribución de socorros. Su dirección y administración debe correr a cargo del Presidente y un vocal de la Asociación, gratuitamente, y solamente la Asociación tendría que pagar l personal de un médico, un practicante y un conserje encargado de la custodia y limpieza del Dispensario.

PRESUPUESTO DE INSTALACIÓN

Bancos para la sala de espera	80
Escupideras para el local	40
Estufa de aire caliente	300
Cama, báscula, cinta métrica, talla, termómetros y demás aparatos y útiles para la sala de reconocimientos	5.000
Mesa escritorio, sillas, lavabo y demás mobiliario	200
Mostrador y armario para la sala de socorros	250
Total pesetas	2.870

Una vez en funciones el Dispensario, tendrá gastos irreductibles y otros que podrán ajustarse á los ingresos con que cuenta.

Los gastos indispensables serán:

Asignación á un médico por el tratamiento de enfermos y permanencia en el local durante cuatro horas	1.500
Sueldo de un practicante	750
Sueldo del conserje (dándole habitación)	750
Alquiler de casa	1.200
Gas (año)	120
Impresos	75
Total pesetas	4.395

Además debe presupuestarse para alimentos y medicinas 8.000 pesetas anuales, pues como no han de administrarse más que á los tísicos, que carezcan de todo recurso y estén al principio de su enfermedad, que es cuando la tisis es positivamente curable, no creemos que pueda exceder de la cantidad presupuestada el gasto que por aquel concepto ocasionen.

Para subvenir á estas necesidades, hay que establecer inteligencia con entidades diversas, recabando su auxilio y cuando tantas asociaciones benéficas viven en Cartagena, no es posible creer que esta no pudiera desarrollarse por falta de medios.

Por último, el establecimiento de un laboratorio donde diariamente se practiquen los análisis de esputos, y que sería el complemento del Dispensario, no es indispensable establecerlo desde luego, porque cuantos análisis haya necesidad de verificar se harán gratuitamente, en el único laboratorio bacteriológico que existe en la ciudad, el cual estará siempre á la disposición de la Junta, para cuando quiera utilizarle.

Ya sea, bajo el punto de vista médico, ó humanitario, ya sea bajo el higiénico ó social, Corporaciones, Sociedades obreras, Instituciones benéficas, deben unirse estrechamente en esta novísima conjunción de sentimientos filantrópicos y aportar cada uno la cantidad que pueda, para establecer la lucha contra la tuberculosis, á lo cual todos estamos igualmente obligados, teniendo siempre presente que el baluarte más firme para esta lucha, es la instalación del Dispensario.

Dr. Cándido.

MICROSCÓPICAS

Desde que comenzó el otoño raro es el día que no nos trae un desastre. Ya es una nube que pasa asoladora, descargando piedra; ya es un río que sube de nivel y se desborda sembrando por doquiera la miseria y la muerte.

Lo que pasa este año es el reflejo fiel de lo ocurrido en el año anterior y en todos los demás: que el período de iniciación de las lluvias constituye una amenaza para el agricultor, como sucedió antes y ocurre en el presente.

¡Pobres labriegos! A fuerza de mil sacrificios, hipotecando algunas veces la cosecha futura, adquieren la simiente para echarla en el surco. Después ¡cuántos desvelos, cuántos sinsabores, qué de ilusiones si el año se presenta lluvioso, qué de desesperanzas si se presenta seco!

El brote del sembrado los llena de alegría, pero la helada les trae á la realidad enseñándoles que no hay fundamento para tanto. ¿Qué ha de haberlo si basta una riada ó una nube para que no quede en el bancal ni aun la señal del surco?

A la cuenta de la cosecha anual hay que cargarle todos esos daños que por fortuna nunca igualan á los beneficios; pero son á veces tantos y la cosecha tan exigua, que el malestar de los perjudicados se refleja en la totalidad de la nación y los perjuicios de los agricultores se hacen generales, alcanzando al herrero, al albañil, al militar, al banquero, á todo el mundo, bien que á cada uno según su posición.

Eso es lo que ha ocurrido en el presente año. La cosecha ha sido bastante pequeña, pero la han empequeñecido más aún los desbordamientos de los ríos, las aguas torrenciales, las granizadas con que las nubes han castigado los bancales, ayer llenos de espigas de oro y hoy cubiertos de fango.

¡Pobres agricultores! Perdido el fruto de su áspero trabajo, sin grano que vender para pagar la simiente del año anterior, ni simiente para la nueva siembra, aún les amenaza nuevos daños: la papeleta de la contribución y el alza del pan.

RAUL.

DEPÓSITO DE AGUAS

El sábado por la tarde visitamos las obras que está realizando la compañía de aguas «Los Cartageneros» en la diputación de Canteras.

Consisten en un gran depósito que mide sesenta y dos metros de largo, quince de ancho y nueve y medio de profundidad, cubierto con bóveda de cemento armado, de diez y ocho metros de luz, tres de flecha y diez centímetros de espesor.

Dicho depósito, que quedará en breve concluído, es el tercero de que dispondrá la compañía y el de mayor capacidad, pues su cabida es de unos nueve mil metros, en tanto que la de los otros es de seiscientos y cuatro mil respectivamente.

Según parece está en el ánimo de la compañía intentar la construcción de un cuarto depósito, más grande, con el cual quedaría resuelto totalmente el problema del agua, medio resuelto hoy con las del depósito que se está construyendo. Cuando esté terminado éste, se podrán tener constantemente almacenados catorce mil metros de líquido en los dos depósitos mas grandes, para subvenir al déficit diario que la sequía puede ocasionar.

ESCUELAS GRADUADAS

Como dijimos en nuestro número del sábado, en la tarde de dicho día estuvo á visitar los talleres del concejal señor Ventura un grupo de la escuela A del quinto grado de las Escuelas graduadas á cargo del profesor señor Martí.

Los visitantes lo vieron todo, enterándose y presenciando cuantas operaciones se realizan allí, desde la composición de una palabra, hasta las que se relacionan con la estampación de carteles y encuadernación de libros.

El señor Ventura obsequió con dulces á sus pequeños visitantes y después de explicarles cuanto se les ocurrió preguntar, mandó imprimir en unos carnets los nombres de los alumnos, uno en cada carnet y se los entregó como recuerdo de la visita que tan grata le era.

Por su parte los alumnos se retiraron satisfechos de la recepción que se les hizo y atenciones que se les tuvieron.

EN SANTA ANA

Los jóvenes socios del casino de la alegre diputación de Santa Ana han construído un pequeño teatro en el salón de la sociedad, y anoche se celebró la inauguración.

Las obras elegidas para el estreno del teatrito y debut de la compañía fueron la comedia «La casa de campo» y la zarzuela «El puñao de rosas». ¡No pudieron elegir otras con mayor acierto que las referidas, á juzgar por sus títulos y por el lugar en que hubieron de ponerse... el campo!

Pues bien, «El puñao de rosas» obtuvo una acertadísima ejecución por parte de todos. La obra, que encierra dificultades musicales, fué cantada á acordeón, y si bien esto en sí ha de resultar extraño, más lo será haciendo constar que salió perfectamente. Verdad es que el joven José Pagán es un acordeonista notable, y que de la dirección escénica ha estado encargado D. Victoriano Balloster, profesor ilustrado de aquella diputación.

El duo de tiple y barítono se cantó con gran afinación y gusto por la señorita Nati,

de él desde la víspera, llegó el momento. Pero tiemblo como un condenado que va al suplicio.

Gaston no creyó deber ponerse sus ropas de dandy.

—¿Para qué tal comedia? pensó. Puesto que me ha enviado esta esquela por conducto de Emilio, es señal de que me conoce y de que nada le resta que saber respecto á mí.

Se dirigió á San Roque, y en lugar de entrar dentro, se apostó bajo una puerta de la calle de San Honorato, acechando uno por uno todos los carrujes particulares que llegaban al pie de la escalinata.

Desde que la señorita de Valbonne vivía en la Calzeda de Antin, Gaston había visto muy á menudo salir á la jóven en coche desde la ventana de su padre.

Había fijado en su memoria, como se graba en ella cuanto pertenece á la mujer amada, el corte del cupé azul con caballos negros en que Melania hacía sus visitas ó iba al bosque en invierno.

De pronto tuvo una terrible palpitación de corazón. Un cupé azul enganchado con dos caballos negros desembocó por la calle de San Roque y pasó por delante de la iglesia sin detenerse.

Los caballos iban al trote largo. Sin embargo, Gaston tuvo tiempo de ver una cabeza de mujer á la portezuela, y se sintió estremecer de pies á cabeza.

Era ella.

Ella, que le había hecho una señita misteriosa, cuyo sentido exacto no comprendió el pobre joven, pero que interpretó así:

—¡Entra Vd! voy á volver.

En efecto, Gaston entró en la iglesia, buscó con la vista el pilar que le estaba destinado, y fué á arrodillarse junto á él.

Pero el tiempo pasó, dieron las doce, la misa se empezó y terminó, y la mujer rubia no pareció.

Sin embargo, Gaston permaneció largo tiempo en su puesto.

Allí estuvo hasta cerca de las dos, y vió desocuparse la iglesia.

Entonces tuvo una esperanza en medio de su inocente desesperación.

—Me ha escrito que la vigilan... ¿quién sabe? quizás me dará otra cita.

Y se puso en camino hacia la calle de la Calzada de Antin.

Cuando entraba bajo la puerta cochera, volvió á ver, ó mas bien creyó volver á ver el cupé que había pasado por delante de él en la calle de San Honorato.

Los caballos piafaban, el cochero estaba en el pescante.

La voz del portero arrancó á Gaston de su ensimismamiento.

—¡Oh! estos sobre todo, dijo el portero aludiendo á los caballos negros de Melania; no hay en el mundo entero otros iguales.

—¡De veras! dijo cándidamente Gaston.

—Han estado buscando para hacer un tiro de cuatro.

—¿Y no han encontrado?

—¡No señor!

Gaston quiso dar punto, pero el portero continuó:

—Dispénseme Vd.; tengo una carta para Vd.

—¡Ah!

Y Gastón volvió á sobresaltarse.

—Es el señor Emilio el que me la ha entregado.

Al primer golpe de vista Gastón reconoció que el sobre era idéntico al de la víspera.

El mismo perfume la envolvía.

Tomó la carta y salió á la calle para leerla.

Era la misma letra de la iglesia, y sin embargo es preciso vea á Vd.

»Esté Vd. en su casa, calle de San Lázaro, esta noche á las diez y media.»